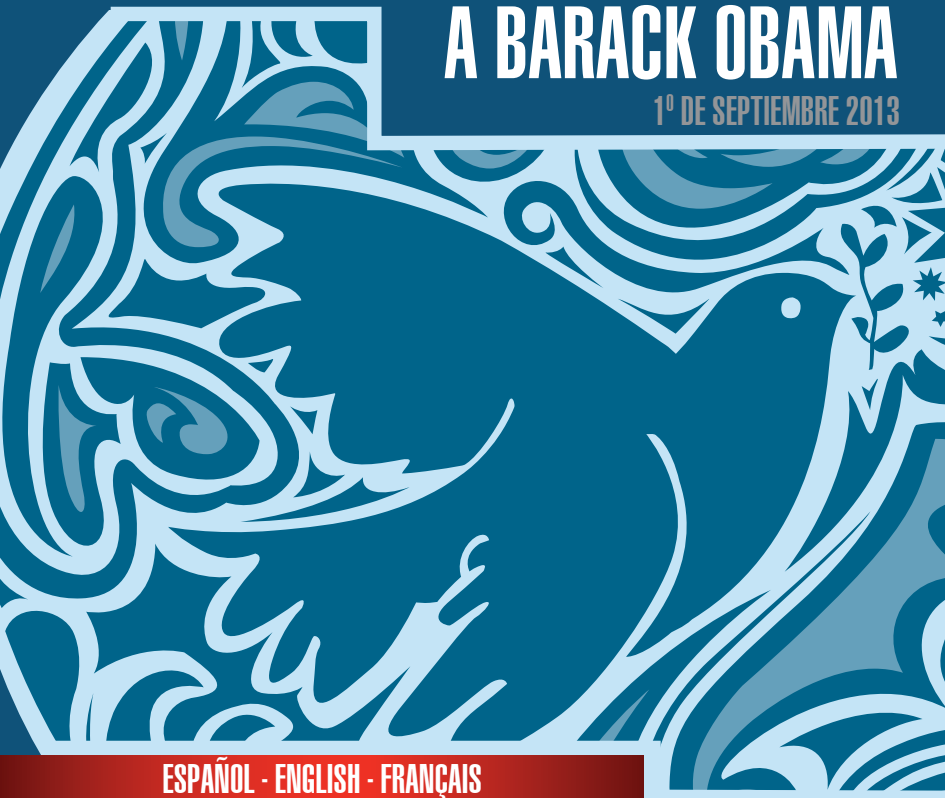


CARTA DEL PRESIDENTE

NICOLÁS MADURO MOROS

A BARACK OBAMA

1º DE SEPTIEMBRE 2013



ESPAÑOL · ENGLISH · FRANÇAIS

**CARTA DEL PRESIDENTE
NICOLÁS MADURO
A BARACK OBAMA**

Caracas, 1º de septiembre 2013

Cuna del Libertador Simón Bolívar

Carta del presidente Nicolás Maduro a Barack Obama

Nicolás Maduro Moros

DIRECTORIO

Delcy Rodríguez

Ministra del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Felipe Saldivia

Viceministro de Gestión Comunicacional

Mercedes Chacín

Viceministra de Estrategia Comunicacional

Ramón Medero

Directora General de prensa y

evaluación de contenido

Odry Farnetano

Director de Publicaciones

Ramón Medero

Edición y corrección: **Ricardo Romero, Francisco Ávila**

Diseño y montaje: **Saira Arias**

Portada: **Luis Manuel Alfonso**

Depósito legal: **If26920133203333**

ISBN: **978-980-7560-57-3**

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela en la Imprenta Nacional y Gaceta Oficial
Septiembre, 2013

PRESENTACIÓN

Respetando el legado del Comandante Supremo y siguiendo su lucha por la autodeterminación de los pueblos y la paz en el mundo, el presidente Nicolás Maduro envió una carta al presidente Barack Obama el 1 septiembre de 2013, a fin de interceder contra la guerra en Siria: “Nosotros, desde el amor por la paz que cultiva el pueblo venezolano, rechazamos la guerra y decimos no a las bombas, la desolación y la muerte”.

Acorde a esos férreos principios éticos y políticos que rigen el accionar de los revolucionarios y los hombres de bien, el Gobierno Bolivariano, junto con los otros países miembros del ALBA, envió un avión de la Fuerza Aérea de Venezuela con 6.5 toneladas de alimentos, medicamentos, agua y frazadas para el pueblo sirio.

Su excelencia
Barack Obama
Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica

En nombre del pueblo del Libertador Simón Bolívar y del Comandante Hugo Chávez, me dirijo a usted en defensa de la causa de la paz y como enemigo acérrimo de la guerra. Esta carta quiere llamarlo a la reflexión con respecto a la injusta, nefasta y aterradora posibilidad de una intervención militar estadounidense contra el pueblo de Siria.

Estas líneas no tienen otra intención, presidente Obama, que la de acompañar el clamor de los pueblos por un mundo en el que la paz sea la forma cotidiana de en-

tendernos entre hermanos y hermanas. Hago mías, enteramente mías, estas hermosas palabras del Libertador Simón Bolívar: “La paz será mi puerto, mi gloria, mi recompensa, mi esperanza, mi dicha y cuanto es precioso en el mundo”. En el mismo sentido, se trata de seguir el camino que nos muestra Jesús de Nazaret en aquella hermosa bienaventuranza: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Tras aquel importante encuentro que tuvieron el secretario de Estado, John Kerry, y nuestro canciller, Elías Jaua, en ocasión de la 43ª Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, celebrada en la ciudad de Antigua, Guatemala, expresé lo siguiente: Puede haber relaciones de respeto con el gobierno de Estados Unidos, relaciones en términos de igualdad... Nuestras diferencias las podemos procesar. Es este mismo espíritu el que hoy me lleva a dirigirme a usted, con el ánimo de que más allá de las diferencias, unamos esfuerzos para que nunca más vuelvan a repetirse expedientes tan desastrosos como los de Irak, Afganistán o Libia. En especial, yo quiero ser portavoz del sentir de millones y millones de personas en Nuestra América y en todo el mundo que, a través de las redes sociales y de tantos otros medios, piden

el cese de las hostilidades, así como la no intervención militar de potencias extranjeras en la República Árabe Siria. Tal intervención militar sería desastrosa para toda la región del Mediterráneo del Este, lugar de encuentro de los caminos históricos de nuestra civilización.

Al referirse a Bush y a los halcones del Pentágono, Susan Sontag, esa gran conciencia estadounidense y universal, decía con punzante ironía: “Porque ellos siempre tienen razón. Para ellos, demostrar el poderío americano es bueno en sí mismo. Daría igual si no capturaran a Saddam Hussein, daría igual si no apareciera nunca ninguna de las armas que atribuían al anterior régimen iraquí: la guerra estaba justificada porque sí, y punto. En vísperas de la invasión estuvieron jugando con cuatro o cinco excusas y, al final, optaron por lo de las armas de destrucción masiva. Si el Presidente no acababa con Saddam Hussein, incumplía su mandato constitucional de proteger al pueblo de Estados Unidos. No se podía dar un día más a los inspectores de Hans Blix. La situación requería una intervención de urgencia porque los misiles nucleares iraquíes apuntaban ya a nuestras ciudades...”. Como usted bien lo sabe, se trataba de una farsa montada, pero que trajo como consecuencia la destrucción de

Irak y le costó la vida a un millón de iraquíes. Todo lo que dice Sontag es perfectamente aplicable a Siria aquí y ahora: la farsa se está repitiendo punto por punto. Una vez más, la guerra inmoral y criminal se justifica porque sí, y punto.

Por cierto, en el día de ayer, la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) celebró su VII Cumbre en Paramaribo, República de Surinam: el bloque suramericano emitió una declaración conjunta fijando posición sobre Siria. Me permito llamar su atención sobre este documento que condena las intervenciones externas que sean incompatibles con la Carta de Naciones Unidas. Al igual que rechaza el desarrollo de estrategias intervencionistas de todo tipo.

Haga memoria de sí mismo, presidente Obama, recuerde de dónde viene; recuerde sus raíces afroestadounidenses. Recuerde los luminosos ejemplos de dignidad de Malcom X y de Martin Luther King en los que usted se formó y que lo llevaron a luchar por un destino mejor. Recuerde sus orígenes: recuérdese como aquel joven líder y luchador social de Chicago. Recuerde que se opuso frontalmente a la guerra contra Irak y rechazó todo el tejido de mentiras con la que se pretendió justificarla.

No desoiga el redoble de conciencia de estas palabras de Malcom X que tienen plena vigencia: “Y si esos pueblos de esas diferentes regiones empiezan a ver que el problema es el mismo problema, y si los 22 millones de norteamericanos negros vemos que nuestro problema es igual que el problema de los pueblos que están siendo oprimidos en Vietnam del Sur y en el Congo y en América Latina -pues los oprimidos de la Tierra constituyen una mayoría y no una minoría-, entonces afrontamos nuestros problemas como una mayoría que puede exigir y no como una minoría que tiene que suplicar”. Inspirándome en el espíritu y la letra del hermano Malcom, quiero transmitirle una firme convicción: hoy somos millones de hombres y mujeres de todo el planeta quienes asumimos el derecho a exigirle que deseche definitivamente la posibilidad de una aventura bélica contra el noble pueblo de Siria. Como cantaba el inmenso John Lennon: Todos hablamos de darle una oportunidad a la paz.

“¿Sabe Obama que está luchando en el bando de al-Qaida?”. Así se titula un esclarecedor artículo de Robert Fisk publicado recientemente en *The Independent*. Dice Fisk: “Habrá algunas ironías, por supuesto. Mientras que los estadounidenses liquidan a golpes de dron a los

miembros de al-Qaida en Yemen y Pakistán –junto, por supuesto, al habitual grupo de civiles–, los mismos estadounidenses le facilitarán, con la ayuda de los señores Cameron, Hollande y el resto de pequeños generales-políticos, asistencia material en Siria para golpear a los enemigos de al-Qaida. De hecho, puede usted apostar su último dólar a que el único objetivo que los estadounidenses no van a bombardear en Siria será al-Qaida o el frente Nusra. He allí el peligroso mar de contradicciones en la que la política internacional estadounidense ha caído”.

Me permito preguntarle con angustia, presidente Obama, a la luz de la reflexión de Fisk: ¿usted va a declarar y desencadenar una guerra para favorecer la llegada al poder de al-Qaida en la República Árabe Siria?

Que el pueblo sirio dirima por sí mismo sus conflictos bajo el sagrado derecho a la libre determinación que inviste a todas las naciones soberanas; que salgan de Siria todas las fuerzas mercenarias que ya han causado tanta destrucción y tanta muerte.

Como decía el propio Comandante Chávez, se trata de un nuevo Armageddon. En un mundo bajo la amenaza

cierta de la guerra permanente, nadie está a salvo. ¿Ése es el mundo que usted quiere? ¿Un mundo donde impera la paz de los cementerios?

En esta hora de decisiones cruciales, nos preguntamos con Howard Zinn: ¿No deberíamos pedirles a todos que olvidaran por un momento sus inflamados discursos e imaginaran lo que significará la guerra para unos seres humanos cuyos rostros no llegaremos a conocer, cuyos nombres no aparecerán sino en algún monumento futuro de la guerra? Nunca será suficiente lo que hagamos en procura de la paz duradera y la estabilidad de cualquier nación del planeta, porque el bienestar de un pueblo nos enaltece mientras que su dolor nos rebaja a la inhumanidad más vil.

Nosotros, desde el amor por la paz que cultiva el pueblo venezolano, rechazamos la guerra y decimos no a las bombas, la desolación y la muerte. Esa es nuestra esperanza, la misma que alentó el alma de Martin Luther King cuando dijo: “Si supiera que el mundo se acaba mañana, yo, hoy todavía, plantaría un árbol”. Este árbol es el mismo que deseamos que florezca en estas horas tan tensas y aciagas.

Yo aspiro y espero que el llamado que le he hecho en esta carta, señor Presidente, no caiga en el vacío; yo aspiro y espero que usted rectifique y proceda a detener a la maquinaria bélica que ya se ha puesto en marcha; yo aspiro y espero que usted haga cesar el redoble fúnebre de los tambores de la guerra sobre Siria. Pido a Dios porque así sea.

¡¡¡Por la paz en Siria y en todo el mundo!!!

¡¡¡No a la guerra!!!

¡¡¡Chávez vive, la patria sigue!!!



Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

LETTER FROM PRESIDENT NICOLÁS MADURO TO PRESIDENT BARACK OBAMA

*Caracas, September 1, 2013
The Birthplace of Liberator Bolívar*

FOREWORD

By respecting the legacy of the Supreme Commander and following his struggle for the self-determination of the peoples and peace in the world, President Nicolás Maduro addresses a letter to President Obama on September 1st, 2013, in order to intercede against the war on Syria and the world: “We, based on the Venezuelan people’s love for peace, refuse the war and say no to bombs, desolation and death.”

According to these strong ethical and political principles to which revolutionary men and women adhere, the Bolivarian Government and other ALBA member countries sent a Bolivarian National Armed Forces plane to bring 6.5 tons of food, medicines, water and blankets to the Syrian people.

Excellency Barack Obama
President of the United States of America

President of the United States of America In the name of the people of Liberator Simón Bolívar and Commander Hugo Chávez, I address this letter to you on behalf of peace and as an implacable foe of war. This letter is an appeal for you to ponder on the unjust, pernicious and horrible possibility of a US military raid into the people of Syria.

These lines have no other intention, President Obama, but accompanying the clamor of peoples for a world with peace as the usual way of understanding between brothers and sisters. Let me quote the beautiful remarks of Liberator Simón Bolívar: “Peace shall be my port, my glory, my reward,

my hope, my joy and all that is precious in the world.” In the same way, the point is to follow the path shown by Jesus of Nazareth in that Divine Blessing: “Blessed are the peacemakers: for they shall be called the children of God.”

After such an important meeting between Secretary of State John Kerry and our Foreign Minister Elías Jaua apropos the 43rd General Assembly of the Organization of American States, held in the city of Antigua, Guatemala, I said: “There can be respectful relations with the Government of the United States of America; relations on an equal footing... We can manage our differences.” This same spirit has made me approach you in order to, regardless of any differences, join efforts to prevent disastrous events such as those in Iraq, Afghanistan or Libya from happening ever again. I particularly would like to be the spokesman of million and million of people in Our America and all over the world, who, through social networks and otherwise, request the cessation of hostilities and no military action of foreign powers in the Arab Republic of Syria. Any military intervention would prove to be disastrous for the whole region of the Eastern Mediterranean, the historical crossroads of our civilization.

In reference to Bush and the Pentagon Hawks, Susan Sontag, such a great US and universal conscience, ironically said that... because they are always right. For them, showing the American power is good by itself. It would make no difference if they did not capture Saddam Hussein, it would make no odds if none of the weapons attributed by them to the former Iraqi regime would appear: the war was justified just because it is so, period. On the eve of the invasion, they would play with four or five pretexts and at the end they opted for that of the weapons of mass destruction. If the president did not finish with Saddam Hussein, he would fail to comply with his constitutional mandate of protecting the people of the United States. Not one additional day could be given to the inspectors of Hans Blix; the situation needed an urgent intervention because Iraqi nuclear missiles were already targeting at our cities.. As you know, it was a sham that wreaked havoc in Iraq and claimed the lives of one million Iraqis. All what Sontag said is tailor-made for Syria right now: the sham is repeating in detail. Once again, an immoral and criminal war is justified just because it is so, period.

Incidentally, yesterday the Union of South American Nations (UNASUR) held its Seventh Meeting in Paramaribo, Republic of Suriname. The South American bloc issued a

joint declaration taking a stance on Syria. Allow me to attract your attention on this document that condemns any foreign interventions that may be inconsistent with the Charter of the United Nations and refuses any kind of interventionist strategies.

Please, President Obama, jog your memory; remember where you come from; remember your Afro-American roots; remember the enlightening examples of dignity of Malcolm X and Martin Luther King upon which you grew and which made you fight for a better future. Remember your origin; remember yourself as a young leader and social fighter of Chicago. Remember that you bluntly opposed the war against Iraq and rebutted the net of lies purported to justify it.

Please, do not ignore the warning of these words by Malcolm X, fully in force: And if those peoples of those different regions come to see that the problem is the same problem, and if the 22 million of black Americans see that our problem is like the problem of the peoples who are being oppressed in South Vietnam and Congo and Latin America –as the downtrodden of the Earth are a majority rather than a minority- then, we face our problems like a majority able to demand and not a majority that needs to beg.

Inspired by the spirit and words of our brother Malcolm, I would like to pass on you a strong conviction: today, million men and women on the planet do exercise the right to require you to drop once and for all the possibility of a warlike adventure against the noble people of Syria. Great John Lennon sang: “All we are saying is give peace a chance.”

“Does Obama know that he is fighting on al-Qa’ida’s side?” This is the title of an illuminating article by Robert Fisk, recently published in The Independent. Fisk said: “There will be some ironies, of course. While the Americans drone al-Qa’ida to death in Yemen and Pakistan – along, of course, with the usual flock of civilians – they will be giving them, with the help of Messrs Cameron, Hollande and the other Little General politicians, material assistance in Syria by hitting al-Qa’ida’s enemies. Indeed, you can bet your bottom dollar that the one target the Americans will not strike in Syria will be al-Qa’ida or the Nusra front.” There the dangerous sea of contradictions lies, where the US foreign policy has fallen.

Allow me ask you in anguish, President Obama, in light of Fisk’s reflection: Will you declare and unleash a war to help al-Qa’ida come into power in the Arab Republic of Syria?

Shall the Syrian people settle by themselves their own conflicts under the sacred right to free determination vested in all sovereign nations; shall all the mercenary forces that have caused widespread destruction and bloodshed leave Syria.

As Commander Chávez said, it is a new Armageddon. In a world under the certain menace of permanent war, nobody is safe. Is that the world you want? A world where peace of cemeteries prevails?

At this time of crucial decisions, we wonder, with Howard Zinn: “Should we not ask everyone to stop the high-blown talk for a moment and imagine what war will do to human beings whose faces will not be known to us, whose names will not appear except on some future war memorial?” Whatever we may do in search of everlasting peace and stability of any nation on planet will never suffice, because people’s wellbeing extols us and people’s grief lowers us to the lowest inhumanity.

We, based on Venezuelan people’s love for peace, refuse the war and say no to bombs, desolation and death. This is our hope, the same hope that encouraged the soul of Martin Luther King when he said: “Even if I knew that tomorrow the world would go to pieces, I would still plant my apple tree.”

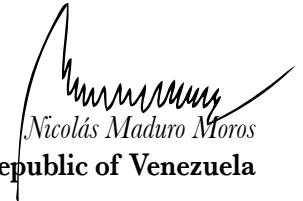
This is the very tree we would like to see flourish in these, strained and dire hours.

I do hope that my appeal in this letter, Mr. President, will not be in vain. I do hope that you change your mind and stop the deadly machinery already in motion. I do hope that you make stop the mournful drumroll of the war against Syria. I pray to God for it.

For peace in Syria and all over the world!!!

No to war!!!

Chávez is alive, the Homeland continues!!!



Nicolás Maduro Moros

President of the Bolivarian Republic of Venezuela

**LETTRE DU PRÉSIDENT
NICOLÁS MADURO
A PRÉSIDENT
BARACK OBAMA**

*Caracas, le 1 septembre 2013
Berceau du Libérateur Simón Bolívar*

PRÉSENTATION

Respectant l'héritage du Commandant Suprême et suivant sa lutte pour l'autodétermination des peuples et la paix dans le monde, le président Nicolás Maduro a envoyé une lettre au président Barack Obama le 1er septembre 2013, afin d'agir contre la guerre en Syrie: Nous, imbus de l'amour de la paix que cultive le peuple vénézuélien, refusons la guerre et disons non aux bombes, à la dévastation et à la mort.”

Conforme aux principes étiques et politiques qui régissent l'action des révolutionnaires et des hommes du bien, le Gouvernement bolivarien, avec d'autres pays membres de l'ALBA, a envoyé un vol de la Force Aérienne du Venezuela contenant 6,5 tonnes d'aliments, de médicaments, d'eau et de couvertures pour le peuple syrien.

Excellence

Barack Obama

Président des Etats-Unis d'Amérique

Au nom du peuple du Libérateur Simón Bolívar et du Commandant Hugo Chávez, je m'adresse à vous en tant que défenseur de la paix et ennemi juré de la guerre. Cette lettre est un appel à la réflexion face à la possibilité injuste, néfaste et terrifiante d'une intervention militaire de votre pays contre le peuple syrien.

Président Obama, ces lignes ont pour seule intention d'accompagner les peuples dans leur clameur en faveur d'un monde où la paix constitue la forme quotidienne d'entente entre frères et sœurs. Je fais mienne, entièrement mienne, cette belle phrase du Libérateur Simón Bolívar: La paix

sera mon port, ma gloire, ma récompense, mon espoir, ma joie et tout ce qu'il y a de précieux dans le monde. Dans ce même esprit, Jésus de Nazareth nous montre la voie à suivre lorsqu'il a proclamé: Bienheureux les artisans de la paix, car ils seront appelés fils de Dieu.

A la suite de l'importante réunion entre le Secrétaire d'Etat John Kerry et notre ministre des affaires étrangères Elías Jaua, lors de la 43ème Assemblée Générale de l'Organisation des Etats Américains, à Antigua, au Guatemala, j'ai dit que des relations fondées sur le respect et l'égalité étaient possibles avec le gouvernement américain... et que nous pouvions toujours manier les différences. C'est dans cet esprit qu'aujourd'hui je m'adresse à vous. Quelles que soient les différences, il faut faire en sorte que les expériences désastreuses d'Iraq, d'Afghanistan ou de la Lybie ne se reproduisent pas. Je veux me faire le porte-parole des millions de personnes qui, dans Notre Amérique et partout dans le monde, demandent dans les réseaux sociaux et par d'autres moyens la fin des hostilités et la non-intervention militaire de puissances étrangères dans la République arabe syrienne. Une telle intervention serait désastreuse pour toute la Méditerranée orientale, carrefour historique de notre civilisation.

Susan Sontag, cette grande conscience américaine et universelle, ironisait à propos de Bush et des faucons du Pentagone: ils ont toujours raison. Pour eux, démontrer la puissance américaine est bon en soi. Peu importe s'ils n'attrapent pas Saddam Hussein, peu importe si on ne trouve jamais les armes attribuées à l'ancien régime iraquien : la guerre était justifiée un point c'est tout. A la veille de l'invasion ils hésitaient entre quatre ou cinq excuses, à la fin ils ont choisi les armes de destruction massive. Si le président ne mettait pas fin à Saddam Hussein, il violait le mandat constitutionnel de protéger le peuple américain. On ne pouvait pas donner une journée de plus aux inspecteurs de Hans Blix, la situation exigeait une intervention urgente car les missiles nucléaires iraqiens avaient déjà pris pour cible nos villes... Comme vous le savez bien, il s'agissait d'un coup monté qui s'est soldé par la destruction de l'Iraq et la mort d'un million d'iraquiens. Tout ce que dit Sontag s'applique parfaitement à la Syrie ici et maintenant: la farce se répète point par point. Une nouvelle fois la guerre immorale et criminelle est justifiée un point c'est tout.

Hier justement, l'Union des Nations Sud-américaines (UNASUR) a tenu son 7è Sommet à Paramaribo, République du Surinam. Le bloc sud-américain y a émis une

déclaration conjointe fixant sa position au sujet de la Syrie. Je me permets d'attirer votre attention sur ce document qui condamne les interventions étrangères contraires à la Charte des Nations Unies. Il rejette de même le déroulement de stratégies interventionnistes de tout genre.

Souvenez-vous, président Obama, de vos origines ; rappelez-vous de vos racines afroaméricaines. Souvenez-vous des exemples éblouissants de dignité de Malcolm X et de Martin Luther King qui vous ont mené à lutter pour une meilleure destinée. N'oubliez pas vos débuts, en tant que jeune leader et lutteur social de Chicago. Souvenez-vous que vous vous êtes opposé de front à la guerre contre l'Iraq et que vous avez rejeté le tissu de mensonges prétendant la justifier.

Ne faites pas la sourde oreille à ces mots de Malcolm X tout à fait actuels qui en appellent à votre conscience : Et si les peuples de ces différentes régions commencent à voir que leur problème est le même problème, et si les 22 millions de noirs nord-américains nous voyons que notre problème est pareil que celui des peuples opprimés au Vietnam du Sud, au Congo et en Amérique latine –car les opprimés de la terre constituent une majorité et non une minorité– alors nous affronterons nos problèmes comme une majorité qui est en droit d'exiger et non comme une minorité qui doit supplier.

M'inspirant de l'esprit et la lettre de notre frère Malcolm, je veux vous transmettre une ferme conviction: aujourd'hui nous sommes des millions d'hommes et de femmes sur toute la planète qui assumons le droit de vous exiger de rejeter définitivement la possibilité de mener une guerre contre le noble peuple de la Syrie. Comme chantait l'immense John Lennon: Nous parlons tous de donner une chance à la paix. Obama sait-il qu'il lutte dans le camp d'Al Qaeda ? Ainsi s'intitule un article éclairant de Robert Fisk publié récemment par The Independent. Fisk dit ceci: Il y aura des ironies bien sûr. Tandis que les américains liquident à coup de droneles membres d'Al Qaeda au Yémen et au Pakistan –en même temps, bien sûr, que le nombre habituel de civils–, ces mêmes américains lui faciliteront, avec l'aide de messieurs Cameron, Hollande et le reste de petits généraux-politiques, l'appui matériel en Syrie pour frapper les ennemis d'Al Qaeda. Vous pouvez, en fait, parier votre dernier dollar que le seul objectif que les américains ne vont pas bombarder en Syrie sera Al Qaeda ou le front al-Nusra. Voilà le dangereux océan de contradictions dans lequel se débat la politique internationale américaine.

Je me permets de vous demander avec angoisse, Président Obama, à la lumière de la réflexion de Fisk: allez-vous déclara-

rer et amorcer une guerre pour favoriser l'arrivée au pouvoir d'Al Qaeda en République arabe syrienne?

Que le peuple syrien règle lui-même ses conflits dans le cadre du droit sacré de la libre détermination qu'ont toutes les nations souveraines ; que toutes les forces mercenaires abandonnent la Syrie, où elles ont déjà causé tant de destruction et de mort.

Comme le disait le commandant Chávez, il s'agit d'un nouvel Armageddon. Dans un monde vivant sous la menace incontestable d'une guerre permanente, personne n'est en sûreté. C'est là le monde que vous souhaitez? Un monde où règne la paix des cimetières?

En ce moment de décisions cruciales, nous nous demandons avec Howard Zinn: Ne devrions-nous pas demander à tous qu'ils oublient un instant leurs discours enflammés et qu'ils imaginent ce que la guerre signifiera pour des êtres humains dont nous ne connaissons pas les visages, dont les noms n'apparaîtront que sur un futur monument à la guerre? Nous ne ferons jamais assez pour obtenir une paix durable et la stabilité de n'importe quelle nation de la planète, car le bien-être d'un peuple nous ennoblit alors que ses souffrances nous rabaisent à l'inhumanité la plus vile.

Nous, imbus de l'amour de la paix que cultive le peuple vénézuélien, refusons la guerre et disons non aux bombes, à la dévastation et à la mort. Notre espoir est le même qui a empli l'âme de Martin Luther King quand il a dit: Si j'apprenais que le monde s'achève demain, je planterai aujourd'hui même, un arbre. C'est ce même arbre que nous souhaitons voir fleurir durant ces heures si tendues et si funestes.

J'espère et j'aspire à ce que cet appel que je vous lance dans cette missive, monsieur le Président, ne devienne pas lettre morte ; j'espère et j'aspire que vous rectifiez et procédiez à arrêter la machine de guerre qui s'est déjà mise en marche ; j'espère et j'aspire que vous fassiez cesser le roulement funèbre des tambours de la guerre sur la Syrie. Je demande à Dieu qu'il en soit ainsi.

Pour la paix en Syrie et dans le monde entier!!!

Non à la guerre!!!

Chavez vit, la Patrie persévère!!!!



Nicolás Maduro Moros

Président de la République Bolivarienne du Venezuela

Este libro se terminó de imprimir
en septiembre de 2013,
en los talleres gráficos del Servicio
Autónomo Imprenta Nacional,
La Hoyada, Caracas. República
Bolivariana de Venezuela.

El tiraje fue de 1.000 ejemplares.

Ante un inminente nuevo ataque bélico del imperio yanqui, el 1º septiembre de 2013, el presidente Nicolás Maduro le envió una carta a su homólogo estadounidense, Barack Obama, abogando por la paz mundial y, específicamente, en contra de una guerra en Siria, siguiendo el legado pacifista del Comandante Supremo Hugo Chávez y de la Revolución Bolivariana, a favor de la autodeterminación de los pueblos.

In the face of a new imminent attack by the Yankee imperialism, on September 1st, 2013, President Nicolás Maduro sent a letter to his US counterpart, Barack Obama, to plead for world peace and against a war on Syria, thus following the pacifist legacy of Supreme Commander Hugo Chávez and the Bolivarian Revolution in favour of the self-determination of the peoples.

Devant une imminente attaque de guerre par l'empire yankee, le 1er septembre 2013, le président Nicolás Maduro a envoyé une lettre à son homologue étatsunien, Barack Obama, en plaidant pour la paix mondiale et, spécifiquement, contre une guerre en Syrie, tout en suivant l'héritage pacifiste du Commandant Suprême Hugo Chávez et de la Révolution bolivarienne, en faveur de l'autodétermination des peuples.

